

Viósele por vez primera en el foro persiguiendo à sus tutores, sobre los que obtuvo el triunfo màs completo: esto le alentó para presentarse en la tribuna pública de donde, menos afortunado, tuvo que retirarse por dos veces consecutivas, siendo el blanco de las burlas y risotadas de la multitud.

No desmayó en su empresa à pesar de un éxito tan poco lisonjero; àntes por el contrario, conociendo que adolecia de muchos defectos, especialmente en la pronunciacion y ademanes, trató de corregirlos à fuerza de asiduidad y del màs improbo trabajo. Y al efecto, se encerraba en un subterráneo para no tener motivo de distraccion; colocábase delante de un espejo que hacía preparar de antemano, y de esta manera estudiaba todos los movimientos, gesticulando à veces sobre la brillante hoja de una espada, y recitando en alta voz los discursos que habia mandado à la memoria. Situábase tambien con mucha frecuencia à orillas del iritado mar al que arengaba fuertemente, procurando dominar con su voz el ruido de las olas, para acostumbrarse así al estruendo de las juntas populares. Ultimamente, como era algo tartamudo, solia ponerse unas piedrecitas dentro de la boca, y trepando al mismo tiempo cuesia arriba, recitaba algunos versos difíciles hasta que, con la continua práctica de estos ejercicios, logró adquirir la más fácil, clara y expedita pronunciacion, llegando à ver al fin realizados sus justos propósitos; pues llegó à ser el hombre más elocuente de cuantos le habian precedido, y de cuantos después le siguieron; siendo tal el grado de sublimidad à que en el arte de la Oratoria se habia remontado, que el mismo Ciceron confiesa que *debían estudiar sus obras cuantos quisieran iniciarse en todos los artificios de la elocuencia.*

A pesar de no poseer belleza física, ni disfrutar de una completa salud, era tan enérgico y expresivo cuando arengaba al pueblo que decidia siempre los negocios màs árdulos de la república, como la paz y la guerra; confundia y aniquilaba à sus más poderosos enemigos, y obtenia constantemente las más señaladas victorias en los debates públicos: digalo sinó la reñida y prolongada contienda sobre la *Corona*, sostenida contra Esquines, su formidable antagonista y el orador más célebre de aquellos tiempos, en la que, no obstante la asombrosa destreza con que éste aprovechaba todas las circunstancias para producir efecto en el ánimo de sus compatriotas, ora dirigiéndose al entendimiento con pruebas magistralmente presentadas, ora tocando de mil modos los varios resortes del corazon, hablándoles de cuanto debia serles màs querido y poniéndoles ante su vista las sombras de todos aquellos que sucumbieron como buenos en la memorable jornada de *Queronea*; no obstante todo esto, repetimos, fué vencido por Demóstenes en un discurso que, segun la general opinion de los criticos, es, ha sido y será siempre el modelo más